

CLACSO
#2

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Reflexiones epistémicas
sobre el vínculo entre
las ciencias sociales,
la política y la sociedad

Juan Bautista Lucca

2010

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Lucca, Juan Bautista

Reflexiones epistémicas sobre el vínculo entre las ciencias sociales, la política y la sociedad. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2010.

Internet.

ISBN 978-987-1543-42-7

1. Ciencias Políticas. 2. Sociología. I. Título
CDD 320

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

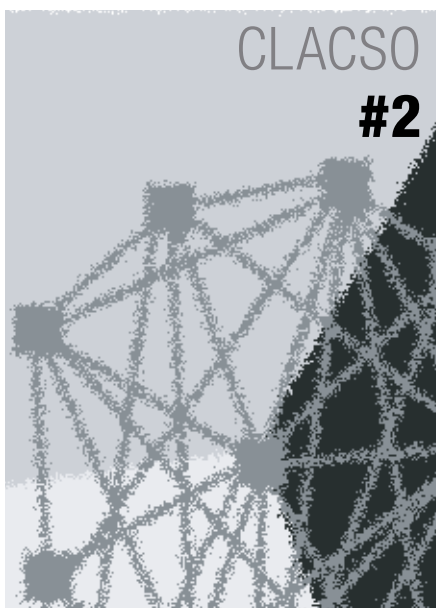
Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Av. Callao 875 | piso 4º "G" [recepción] | C1023AAB | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459

clacso@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Victoria Mutti
Denis Rojas

El presente artículo es resultado de la participación del autor en la III Escuela regional de Verano MOST / UNESCO "Nexo entre Ciencias Sociales y Políticas. Políticas de Desarrollo Social en tiempos de crisis", realizada del 7 al 11 de diciembre del 2009, en Santo Domingo, República Dominicana. Tal participación fue posible gracias al Fondo de Apoyo brindado por CLACSO.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-1543-42-7

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



**Govern
de les Illes Balears**

Conselleria d'Afers Socials,
Promoció i Immigració
Direcció General de Cooperació

La ciencia, la política y la sociedad, analíticamente son dimensiones diferentes, sin embargo al momento de analizar su interrelación, necesariamente debe reconocerse que son esferas mutuamente interrelacionadas. En el caso de las ciencias sociales, esta ligazón es mucho más profunda, ya que objeto y sujeto de conocimiento son parte de una misma diada. Sin embargo, ya sea por un esfuerzo de racionalización o de adquisición de status científico emulando a las ciencias naturales, las ciencias sociales a lo largo del tiempo dieron fundamentos y buscaron fortalecer su cariz científico, desdeñando lo político y social que las constituía¹. Esta labor compleja supuso un claro esfuerzo por acotar espacios sociales y políticos de espacios científicos, problemas sociales de problemas de las ciencias sociales, sin que necesariamente unos y otros coincidiesen.

Inclusive, la lógica con la que se identificaban problemas de relevancia para ser abordados por las ciencias sociales, no necesariamente recurría a la relevancia y utilidad social como un criterio de selección. De esta manera, Politólogos, sociólogos, filósofos y economistas, entre otros, complejizaron su labor científica reflexionando cada vez más sobre los intersticios de diversos problemas disciplinares, sobre sus propias prácticas, recuperando tardíamente cuánto de estas prácticas científicas eran social, política y contextualmente determinadas.

En este panorama, la problemática que este ensayo busca abordar es observar cómo se percibió a las ciencias sociales, cómo esto se plasmaba en la selección de problemas de estudio, y en qué medida ello suponía una mayor incidencia del contexto social o del entramado propio de las ciencias sociales a la hora de definir investigaciones.

Se parte de la hipótesis crítica de que las ciencias sociales han priorizado reforzar criterios de selección de objetos de análisis gestados en sus propias lógicas internas, ancladas en un imperio de racionalidades consideradas científicas, sin evidenciar la diversidad de lógicas sociales y políticas que traspasan esa selección, lo cual necesariamente tendría que llevar un esfuerzo por trans-

Juan Bautista Lucca: Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Candidato a Doctor por FLACSO Argentina (juanlucca@hotmail.com)

1 Un claro ejemplo de intento de apoliticismo científico no los ofrece la construcción de la ciencia política en la Alemania de post guerra, cuando los intentos de realizar la traducción literal de la expresión inglesa ciencia política (*political science*) por el vocablo alemán *politische Wissenschaft* resultaron inconducentes ya que este poseía un matiz peyorativo, dable de ser entendido como “ciencia politizada”, que era justamente el cariz que querían evitar los universitarios alemanes tras el régimen nazi. Pero, por el otro lado, la denominación “ciencia de la política” (*Wissenschaft der Politik*) cayó en desuso porque aludía a las ciencias al servicio de la política e, incluso, porque imposibilitaba designar al cientista que oficiaba en este medio, ya que la palabra político (*Politiker*) indicaba a quien practica la política, a quien era parte del gobierno (Prelot 1961:13), razón por la cual, finalmente, evocaron la raíz latina para superar esta disyuntiva, construyendo así el vocablo que en español conocemos actualmente como politología (*Politologie*).

parentar esta influencia y por ende hacerse cargo de la necesidad de recuperar lo político y social de las ciencias sociales para seguir siendo ciencia.

Para ello, creemos necesario retratar brevemente tres aportes (Kuhn, Bourdieu, Knorr-Cetina) que se dieron particularmente dentro de la subdisciplina (sociología de la ciencia) que se aboca a pensar la ciencia en general, y las ciencias sociales en particular; para dar cuenta de la forma en que se entiende la labor de la ciencia, su distancia con la sociedad y la política, y por ende el hiato entre problemas de las ciencias sociales y problemas sociales. Este recorrido servirá para colocar en evidencia la necesidad de avanzar hacia una nueva epistemología científica social que no renuncie a su inserción contextual, de lo político y social de su labor como ciencia.

Comunidad científica

“Qué clase de verdad es la que está limitada por montañas y que se torna mentira al otro lado de esas montañas”.

MONTAIGNE. *“L’opinion publique”*

Thomas Kuhn señala que los paradigmas engloban a las perspectivas teóricas, reglas y normas compartidas (Kuhn 2006:34) por todos aquellos científicos que conllevan la misma práctica científica, capaces de resolver enigmas en torno a ciertas “materias científicas” o temas recurrentes (Kuhn 2006:275) en períodos de ciencia normal, estableciendo de esta manera los caminos ciertos para todos aquellos que quieran iniciarse en la ciencia o extender en profundidad su conocimiento.

Un paradigma, dice Kuhn, “... es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa, una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma” (2006:271). Lo que importa retener aquí de esta noción de paradigma es la férrea imbricación entre las dimensiones cognitivas -en tanto forma de concebir el mundo- y social -la forma de organización de los científicos-; es decir, la comunidad científica la conforman aquellos que hacen ciencia en los cánones de esta comunidad y en tanto reproducen dichos cánones son hacedores de ciencia y por ende elementos constitutivos de la comunidad.

Un obstáculo problemático para pensar la comunidad científica de las ciencias sociales es tanto la diversidad de sub comunidades que perviven en ella, en más de una oportunidad posicionándose de manera antagónica, como también la evidente falta de consensos pétreos en las ciencias sociales -o al menos tan duraderos como en las ciencias naturales- sobre la forma de concebir el mundo y de estudiarlo.

Más allá de intentar desentrañar este argumento tautológico que es la noción de comunidad en Kuhn, lo que nos interesa señalar es cómo los criterios para definir qué investigar están definidos claramente por aquellos que componen la comunidad, que son científicos en su totalidad, con lo cual toda incidencia política dentro de la selección de objetos de investigación, y por ende cualquier recupero de la relevancia social como criterio definitorio queda supeditado a segundo plano (o bien a los designios y morfología de la comunidad en su conjunto).

Esta argumentación, en el caso de las ciencias sociales, no implica un alejamiento completo de su entorno social y político, sino más bien reconocer que toda forma de entender las ciencias sociales a partir de la noción de comunidad, pone a la sociedad y la política por fuera de la construcción de conocimiento, justamente para volverla un objeto, para poder aprehenderla anclado en un racionalidad que emule a las ciencias naturales, con lo cual

lo social se vuelve nada más que un adjetivador de la ciencia y lo político un elemento a prescindir so pena de caer por fuera de lo científicamente definido por la comunidad.

Capital científico

“No es raro encontrarse con ladrones que predicán contra el robo para que los demás no les hagan la competencia”

MIGUEL DE UNAMUNO

Contrariamente a la descripción de Kuhn, en la propuesta de Pierre Bourdieu y su concepto de campo científico, lo político es un elemento central para entender la morfología que adquiere la construcción del conocimiento científico, el rol que tienen los científicos sociales y la sociedad. Según el sociólogo francés, dicho concepto puede ser entendido de la siguiente manera:

“El campo científico, como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia” (Bourdieu 2000:12).

Contrariamente al espíritu de colectivo científico homogéneo en los tiempos de ciencia normal en el imaginario de Kuhn, para Bourdieu la ciencia es un espacio donde -al decir de Maquiavelo- avistamos la puja por la obtención, acumulación y preservación del poder. La configuración del campo científico sería entonces producto de la puesta en juego de los capitales de los científicos en pos de un mejor posicionamiento dentro del campo por un lado, y su capacidad de incidir en la estructuración del mismo, por el otro.

De esta forma, para Bourdieu (2000:91) aquellos que por su acervo de poder logran ocupar la topografía central del campo científico, no sólo habrán logrado hacerse de un nombre (y por ende acumular capital válido para dicho campo), sino también estar en condiciones de trazar los límites del mismo, plantear cuales son los principales objetos de estudio, y por ende lograr establecer en qué medida son tenidos en cuenta los criterios de relevancia social en esta labor, en qué medida es más o menos estrecha la distancia entre ciencias sociales, la política y la sociedad, y en qué medida esto atenta contra la pretensión de adquirir el status de ciencia.

En la perspectiva del sociólogo francés toda estructuración del campo científico en dominantes-dominados es producto del juego de los agentes pertenecientes al campo científico, confiriéndole una fuerte autonomía, aspecto que resulta problemático para las ciencias sociales, ya que las mismas deben hacer frente al desafío heterónimo del cruce de dos lógicas de asignación de autoridad, poder y capital simbólico, tal y como puede verse explicado a continuación.

“... desde el punto de vista del grado de la autonomía respecto a los poderes externos, públicos o privados, la ciencia social se sitúa a mitad de camino entre dos límites; por un lado, los campos científicos más ‘puros’, como la matemática (...); por el otro, los campos político o religioso, o incluso periodístico, donde el juicio de los especialistas está cada vez más frecuentemente sometido

al veredicto del número bajo todas sus formas, plebiscito, sondeo, cifras de ventas o audiencia, y que otorgan a los profanos el poder de elegir entre productos que no están necesariamente en condiciones de evaluar” (Bourdieu 2000:113- 114).

Esto supone un choque entre dos lógicas: la primera, meramente científica o pura -que supone una disputa solamente con las armas que provee la labor científica y por ende una selección de objetos de investigación en base a criterios propios del colectivo científico- ; la segunda, impura o mayormente política, donde las armas las aportan otros campos, y que romperían el carácter autónomo del campo científico, con lo cual se pueden trastocar no solo las posiciones dentro del campo científico, sino también reformular las preferencias a la hora de seleccionar temas de relevancia.

Ahora bien, más allá de reconocer la modalidad de influencia de lo social y lo político en la labor de los científicos, Bourdieu considera problemático esta interrelación de lógicas científicas y sociopolíticas, ya que la intromisión de la segunda supone una impureza para la ciencia. Este panorama queda claramente retratado en el artículo de Bourdieu “Los doxósofos” de 1971, en el cual enfoca su crítica a la politología por ser la realización del “ideal dominante de ‘la objetividad’ en un discurso apolítico sobre la política” (Bourdieu 2000:107); de ser un “arte de devolver a la clase dirigente y a su personal político su ciencia espontánea de la política, adornada de las apariencias de la ciencia” (p. 130); de ser, en definitiva, “el arte de la finalidad sin fin, de hablar sin decir nada, de hablar para decir algo antes que nada” (p. 133).

Arenas transepistémicas

“Es necesario penetrar con una mirada en la esencia de todo, porque aquí, como en parte alguna, deben ser meditados siempre el todo y la parte al mismo tiempo”.

VON CLAUSEWITZ. *De la Guerra.*

El tercer concepto que hemos seleccionado para trabajar es el de arenas transepistémicas de Karin Knorr-Cetina, que supone que “las arenas de acción dentro de las cuales procede la investigación científica (laboratorio) son transepistémicas; esto es, incluyen en principio a científicos y no-científicos y abarcan argumentos e intereses de naturaleza técnica como no-técnica” (Knorr- Cetina 1996:1).

Un primer reparo que queremos destacar aquí es que en el caso de la mayoría de las ciencias sociales, estas relaciones sociales que atraviesan la labor científica, son al mismo tiempo la materia prima para constituir su propio espacio de producción. En segundo lugar, creemos que el carácter transepistémico sería parte sustantiva y constitutiva de las ciencias sociales como tal, ya que los aspectos extra cognitivos -especialmente ideológicos, sociales y políticos en el sentido lato del término- entran continuamente en juego a la hora de la producción de conocimiento, aspecto necesario de sincerar ya que es forzoso reconocer la intencionalidad y finalidad de toda investigación, so pena de caer en un apoliticismo ingenuo.

¿Qué ilumina este nuevo concepto para entender los avatares de las ciencias sociales en su vínculo con lo político y social que no lo aportaban ni el concepto de comunidad ni el de campo? El aporte de la perspectiva constructivista de la ciencia tiene en cuenta la ciencia -al decir de Bruno Latour- mientras se hace. Ello otorga mayor relevancia a los diversos criterios utilizados para

la resolución *sobre la marcha* de los problemas que se nos presentan en la investigación, así como también devela el artilugio de la selección implícita de por qué hacemos lo que hacemos, lo cual permitiría reconocer en qué medida los científicos sociales toman en cuenta la relevancia de los problemas sociales para delimitar sus estudios, en qué medida se ven condicionados o influidos por otras lógicas extra disciplinares (políticas), y cómo se pone en juego todo un entramado de relaciones sociales, políticas y científicas que explican por qué se investigan ciertos temas y no otros.

Elementos para una concepción social y política de la ciencia

Ver lo preciso, ver lo iluminado. No la Luz.
GOETHE. *Pandora*

Habida cuenta de los desarrollos anteriormente presentados, se considera que cualquiera de las tres respuestas resulta parcial, razón por la cual se estima que una nueva epistemología para las ciencias sociales, debería tener en cuenta:

- a. Que resulta necesario escapar de todo intento de reconocer la ciencia como una labor autónoma y desligada de toda responsabilidad sobre lo social y lo político, ya que así como estas dos esferas son capaces de influenciar la labor del científico social, debe ser una condición sine qua non para toda investigación, que se plantee la relevancia y aplicación social de su conocimiento y que a su vez busque influir en su contexto de producción.

En contrapartida, esto no supone tener que priorizar investigaciones aplicadas por sobre aquellas que no tienen este estatus, ya que muchas veces las investigaciones de tipo teórico filosófico son justamente las que mayormente debaten y ponen en juego la morfología e interrelación entre la sociedad, la política y la ciencias, es decir, las que dotan de la cosmogonía de la que se imbuyen posteriores investigaciones aplicadas con pretensiones de incidir en la esfera pública a través de políticas de estado.

En definitiva, de lo que se trata es de abogar, por un lado, por investigaciones que reflexionen con y sobre el contexto de su producción científica y, por el otro, de intentar romper la clasificación estanca y limitada del conocimiento científico entre generadoras de conocimiento aplicado y teórico, para no incurrir en una labor científica de carácter mecánico e irreflexivo, o bien en una actitud contemplativa ingenua, respectivamente.

- b. Que al sincerar el hecho de que las ciencias sociales son una construcción producto del entramado de relaciones científicas, sociales y políticas, debe necesariamente estrecharse el vínculo de la ciencia con la sociedad y la política, en especial para la formulación de políticas públicas, ya que un alejamiento de las mismas y sus problemas, no sería más que un intento de solipsismo científico (anclado en formulaciones abroqueladas como las de comunidad científica).
- c. Que una nueva epistemología para las ciencias sociales debe tener en cuenta la necesidad de desafiar la hegemonía de los sectores dominantes en el campo científico, social y político y, al decir de W. Benjamin, pasar un "cepillo a contrapelo", ya que el reconocimiento de la interrelación ciencia-sociedad-política sin tener en cuenta el entramado de relaciones de poder que se entrecruzan es una perspectiva parcial tanto de las ciencias sociales como de su rol y valor social y político, lo cual podría

- derivar en (ab)usos desmedidos por aquellos sectores dominantes en el plano científico, político y social.
- d. El reconocimiento de la presencia de lógicas sociales y políticas estructuradas en relaciones de poder, debe servir para tamizar y/o repeler en un primer momento a aquellas cooptaciones del conocimiento por parte de actores de la esfera privada (empresariado, corporaciones, etc), y potenciar y fortalecer en segundo momento el valor y utilidad pública del conocimiento.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. 2000, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- 2000, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- KNORR-CETINA, Karin. 2005, *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, UNQ, Buenos Aires.
- 1996, “¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia”, en *Redes*, No. 7. Vol. 3, UNQ, Buenos Aires, versión digital no numerada.
- KREIMER, Pablo. 2001, “Ciencia y actores sociales: la ruptura de los modelos lineales y sus implicaciones éticas”, en *VV.AA. Ciencia y Ética*, UNC, Córdoba.
- 1999, *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica de la ciencia*, UNQ, Buenos Aires.
- KUHN, Thomas. 2006, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Argentina.
- LATOUR, Bruno y Callon, M., 1991, *La science telle qu'elle se fait*, Editions de La Découverte, Paris.
- LUCCA, Juan Bautista. 2008, “Debates y embates de la politología”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. Num. 30, FLACSO Ecuador. Pp. 12-26.
- VESSURI, Hebe. 1983, “Consideraciones acerca del estudio social de la ciencia”, en E., Díaz, Y., Texera y H., Vessuri, compiladores, *La ciencia periférica. Ciencia y sociedad en Venezuela*, Monte Ávila y CENDES, Caracas.
- WAGNER, Peter. 2001, *A History and Theory of the Social Sciences*, SAGE, London.

